



POSTALES DE UN MUNDO ANCHO Y AJENO

MAESTRO SAMUEL VILLELA F.

Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH

ISLAS BRITÁNICAS—UN CARTERO.

Las cámaras se lanzaron a duplicar el mundo en momentos en que el paisaje humano empezaba a sufrir cambios vertiginosos. Mientras se destruye un número indecible de formas de vida biológica y social, se obtiene un medio para registrar lo que está desapareciendo.

Susan Sontag. *Sobre la fotografía* (1981)

Después de algunas innovaciones técnicas que permitieron una paulatina masificación del dispositivo fotográfico (la producción de la cámara *Brownie*, por Kodak y el proceso de duplicación de imágenes a partir de procesos de revelado por colodión húmedo), el final del siglo XIX contempla un nuevo par de eventos relevantes dentro de la toma de imágenes fotográficas: la inclusión de fotografías en revistas –gracias a los procesos de fotograbado, por lo que pasan a constituirse en un poderoso elemento visual que desplazará, progresivamente, al grabado y otras formas de representación gráfica– y la producción de tarjetas postales.

La tarjeta postal surge en Europa en el último tercio decimonónico y se va a constituir en un eficaz medio para dar a conocer a un público curioso y ávido de exotismo la imagen de aquellos lugares, costumbres, personajes y paisajes que el común de la gente no podía conocer directamente. Y se convierte, también, en evidencia de viaje, en certificación del paso por otros países y otredades. Es tal el éxito de este nuevo formato de la fotografía que, según Gloria Fraser Giffords (“La postal mexicana, ecos diversos”, en: *La tarjeta postal. Artes de México*, número 48, p. 10), se estima que “diez años después de haber sido introducidas a Inglaterra se enviaban anualmente en ese país unos 150 millones, mientras que en Estados Unidos la cifra alcanzó casi 700 millones sólo en 1908.” Dentro de este país, Max Steiner Co., de Chicago y la *Internacional Film Service*, de Nueva York, comenzaron a producir tarjetas postales en cantidades exorbitantes y obtuvieron ganancias considerables con la nueva moda. (Paul J. Vanderwood. “Imágenes desde la frontera”, obra citada, p. 34).

A fines del siglo XIX y principios del XX, la producción de tarjetas postales se engarza con grandes descubrimientos e inventos en el campo de las comunicaciones: las ondas radio-telegráficas y la aviación. Con ello, las distancias entre los grupos humanos empiezan a acortarse y las postales nos muestran diversas facetas de un mundo que empieza a tornarse asequible.

Teniendo presente ese dato de la gran producción de fotos postales, es de entenderse la sobre vivencia de una gran cantidad de ellas que todavía pueden encontrarse en los álbumes familiares de personas pertenecientes a los sectores medios, o en bazares y tiendas de antigüedades, donde se han convertido en objetos coleccionables que permiten asomarnos a una de las formas en que quedó plasmado el pasado. De ahí que el grupo de postales que ilustran este número de *Diario de Campo* nos permita acercar-



RUMANIA—MUCHACHA CAMPESINA.

nos a una forma gráfico-testimonial que, con su salvedades, nos lleva a entender una de las formas con que se miraba el ancho y ajeno mundo, con sus diversas facetas de otredad tecnológica, social y cultural.

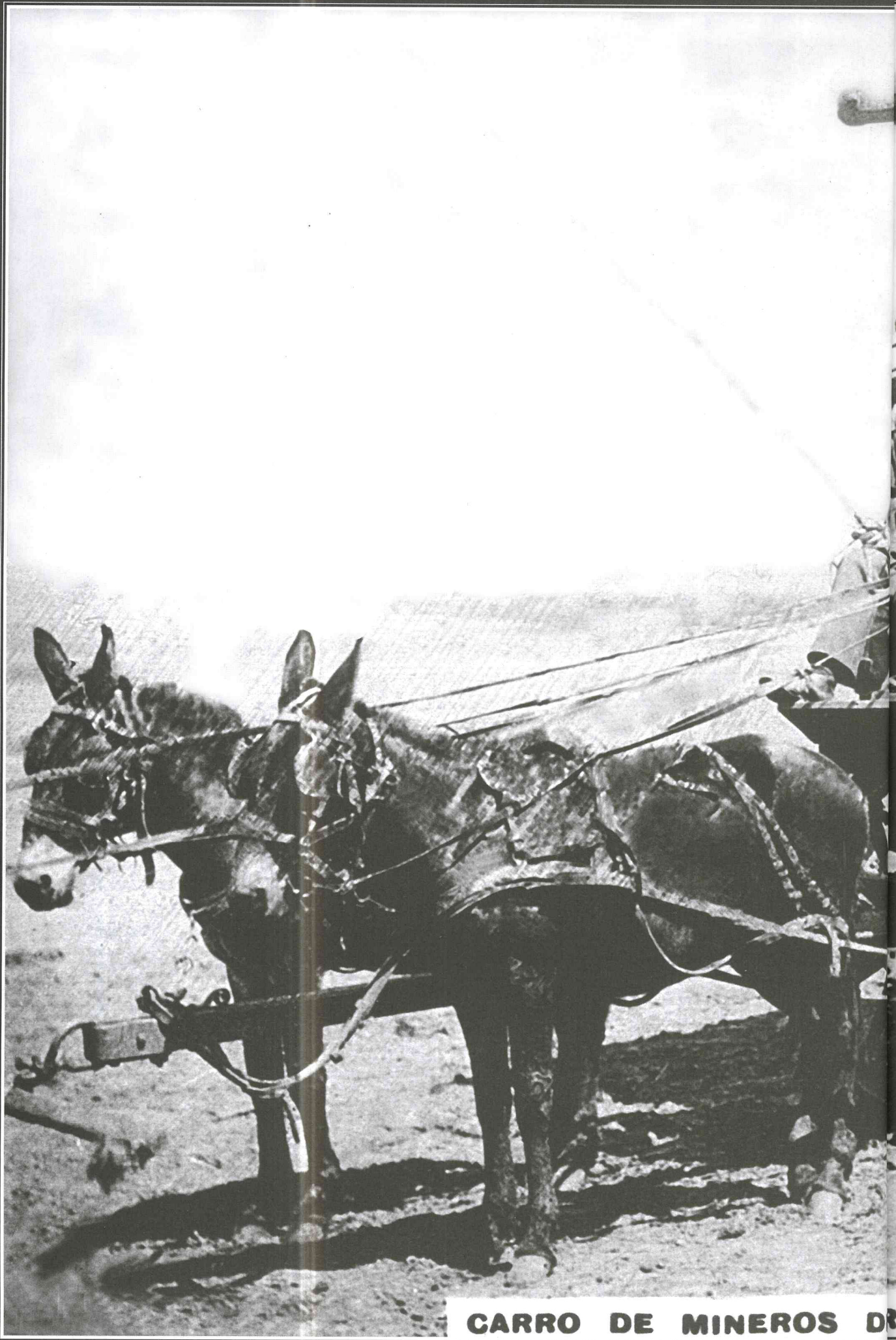
Conservadas como un lote, como conjunto, las postales que ahora nos ocupan pueden darnos una idea de los motivos representados y del por qué fueron registrados. A juzgar por algunos de los personajes y eventos ahí plasmados, podemos suponer nos encontramos con momentos que se inscriben en la primera década del siglo pasado.

El ámbito geográfico abarca los cinco continentes (tenemos una imagen de Nueva Zelanda), aunque la mayoría de imágenes pertenece a Europa, Asia y África. De América, destaca un pequeño grupo de fotos sobre Canadá, con imágenes de su agricultura; hay otro pequeño grupo de imágenes sobre actividades productivas en Centro América (San Salvador, Guatemala, Trinidad); cuatro fotos de nuestro país, incluyendo un retrato de Porfirio Díaz y escenas de mercados campesinos; y, extrañamente, tenemos solo tres fotografías del coloso del norte, ahí donde supondríamos habría un mayor número de imágenes.

El mayor número de fotos corresponde al viejo continente, por lo cual hemos de suponer una factura europea del grupo de postales. Paisaje (de la Isla de Madera, en Portugal, hasta los confines de Piatigorsk, en Rusia), personajes (el príncipe heredero alemán, por ejemplo), costumbres (sobre todo actividad económica en la campiña) y tipos populares (como una agraciada joven germana de la Selva Negra portando su vestimenta tradicional) acompañan a un pequeño grupo de 10 imágenes de carácter militar. Fotografías que describen aspectos de una omnipresente atmósfera guerrera: el tipo de armamento, prácticas militares, las facetas de un campamento alemán y la ideologizada convivencia de soldados germanos compartiendo su alimento con niños belgas apenas tratan de insinuar la terrible conflagración bélica que se avecinaba.

En cuanto a los continentes asiático y africano, el paisaje se recrea en lugares de los cuales mucha gente ha de haber tenido fantásticas referencias. Las postales tienen, en este caso, la virtud de mostrarnos lugares un tanto exóticos pero donde se ve el desempeño de la gente en sus actividades cotidianas y de trabajo, aún con instrumentos tan inusuales como los elefantes de la India. En las imágenes de esa actividad económica destaca, por cierto, el carácter de aperos e instrumentos que se muestran rudimentarios y diferentes a la maquinaria y aperos que se muestran en el territorio europeo y de los Estados Unidos.

En fin, que a través de las imágenes que constituyen nuestro pequeño universo podemos asomarnos a una diversidad de paisajes, actividades y costumbres que han debido proporcionar a un gran público una pincelada de esa gran amplitud del mundo conocido de entonces y que, gracias a la foto postal, podría quedarnos próximo y ya no tan ajeno.



CARRO DE MINEROS DR



RO AFRICA DEL SUR.